

Romero no es ni una pálida sombra del de Montserrat Ordóñez, y si bien la primera cumple con creces su propósito de revaloración de las mujeres, Flor Romero logra el efecto inverso: que todos queramos salir corriendo hacia otro lado y que concluyamos que nuestras clases de historia de tercero de bachillerato eran más informadas que estos textos... Con libros así, ¡que muera la literatura y viva la Internet!

MIRIAM COTES BENÍTEZ

Libros engañosos

El nuevo diccionario de la Ch

Eduardo Arias y Karl Troller
Aguilar, Bogotá, 2005, 296 págs.

No se distingue Colombia por el buen humor, sino por la violencia, hasta el punto de que un supuesto diccionario humorístico de la Ch se convierte en violento por su agresividad. Bogotá y Medellín han sido consideradas desde siempre como las ciudades más chismosas del país, donde un pretendido falso humor sirve para atacar irresponsablemente, sin el menor miramiento por la veracidad y la decencia, ya que no la elegancia (palabra totalmente desconocida). Los humoristas colombianos no creen que el humor tenga nada que ver con la verdad, o mejor, piensan que el humor les exime de toda responsabilidad al lanzar sus afirmaciones y acusaciones en tono jocoso.

El humor como diversión, crítica inteligente y censura social, y como forma de soslayar el fastidio y la desazón, por causa de nuestras desgracias fue sustituido por un carácter sombrío y desesperanzado, cuando no la franca desfachatez. Y no es necesario repetir la lista de esas desgracias, que pusieron la nación entre paréntesis, a la espera de un dudoso futuro. A simple vista parece un país festivo, para contar después de cada jolgorio los muertos y las tragedias.

El diccionario de la Ch es un insulto al buen gusto. Tiene un humor amargo y repulsivo. Libro de entretenimiento malsano, concebido para envenenar al lector. Atractivo en apariencia, como toda estafa, desprestigia un sello editorial de importancia. El humor colombiano actual, hecho por gente del montón para el montón de la gente, aparece pleno de ira e insania, injurioso y destructivo. Primitivo por tanto, inmaduro. Debiera ser sometido a revisión el fuero de que han gozado los humoristas para caricaturizar y desacreditar impunemente, sin verse obligados a sustentar nada, ni a ofrecer prueba alguna de sus denuncias públicas, con lo cual la calumnia permanece vigente.



El pretexto de la obra consiste en defender para el español la permanencia de la supuesta letra Ch, que los autores consideran amenazada de extinción, porque se confunde un sonido con una letra. En los idiomas son comunes los fonemas que se representan con dos letras o sig-

nos, como la doble ele, o la doble ere, por lo cual pudieron haber emprendido también los diccionarios de la elle y de la erre, que están en el mismo caso de la Ch. La intención, pues, no fue lingüística, sino periodística.

Se dice que, puesto que se trata de un libro humorístico, no se debe tomar en serio. Sin embargo, en serio y en broma, es de todos modos un diccionario. Un espurio diccionario, porque se refiere a una letra inexistente, como se comprueba en la computadora, y que además no está considerada sólo como inicio de palabra, sino que puede encontrarse en cualquier sílaba de la misma, con el propósito de obtener mayor número de páginas para vender más papel. De ñapa (los autores, que defienden el español, dicen *bonus track*), se agrega al final la eñe, por confusión fonética, para que el volumen sea ñoño, además de chocante, chambón y chabacano.

Puesto que se dice exhaustivo, extraña que no aparezcan algunas palabras comunes, como *Chocho*, que posee varias acepciones. Igualmente resulta rara la inclusión de términos que no son del español, sino marcas comerciales, o nombres y apellidos entremezclados en la lengua común. Pero claro está que una obra como ésta queda por fuera del rigor académico. Para empezar, se titula *El nuevo diccionario de la Ch*.

El texto promocional de la contratapa merece alguna glosa. Al idioma español se le denomina castellano, dilema que desde hace mucho tiempo quedó resuelto. La Academia se llama “de la Lengua Española”, y la gramática y los diccionarios se llaman “de español”. Luego dice que los académicos no se deciden acerca de si la Ch es o no es una letra, desconocimiento que sorprende, o tiene por único objeto justificar el diccionario. Componer diccionarios al margen de la lingüística constituye una audacia que conlleva riesgos. ¿A qué clase de lectores se dirige la obra?

En definitiva, el diccionario es una tomadura de pelo, con introducciones y definiciones chistosas, y un

curioso *Alfabeto de la Ch*, todo lo cual supone garantía de éxito en la mediocridad general. La libertad que consiste en que cada uno diga y haga lo que le dé su real gana conduce a la disolución social, la anarquía y la guerra. Es lo que se vive en Colombia, en defensa de una libertad que promueve el odio mortal de todos contra todos.

Plagado de insultos, y concebido arteramente para calificar y acusar con ligereza y mala fe, este libro constituye también un delito.

JAIME
JARAMILLO ESCOBAR

Pombo coronado

Rafael Pombo. La vida de un poeta

Beatriz Helena Robledo
Editorial Vergara, Bogotá, 2005,
316 págs.

Rafael Pombo. La vida de un poeta, es la primera gran biografía que se escribe del poeta bogotano que vivió entre 1833 y 1912. Y es un excelente libro escrito por Beatriz Helena Robledo, manizalita dedicada de lleno a la literatura como profesora y como escritora reconocida y premiada por sus trabajos pedagógicos y teóricos en una materia en la cual, en general, se ara más de la cuenta en terrenos estériles: la lectura.

El de Rafael Pombo es un grueso libro de 315 páginas que sostiene entretenida la imaginación del lector a punta de reconstruir una vida llena de desasosiego, desengaños políticos y participación (a veces directamente, a veces valiéndose de su influencia en la opinión pública) en pequeñas y grandes guerras; pero también llena de pequeños y perdurables triunfos personales, de retos en torno a la creación poética, la traducción y el interés por contribuir a sacar de la mezquindad un país mucho más provinciano de lo normal, aunque

estemos hablando de mediados y finales del siglo XIX.

La biografía se ha valido de un vasto acervo bibliográfico y de una inusitada pasión por este tal vez insondable personaje, para dar a la luz un libro meticuloso en los detalles que definen al escritor, partiendo de sus antepasados mismos (lo cual es vital para saber qué herencia intelectual recibe un personaje como Pombo), hasta su infancia, sus padres, su formación, sus amigos, sus viajes, sus amores, sus frustraciones. El amor al poeta, insuflado por las lecturas tempranas que recibió de su padre, hizo de ella, al igual, una gran admiradora de tan disímil personalidad, de su lucha inquebrantable, de sus aportes al arte del país y, por supuesto, de su poesía.

El libro comienza por el final, en una fórmula tal vez no muy original, pero sí efectiva en este caso, ya que ese final no es la muerte del poeta, sino su coronación nacional en el Teatro Colón de Bogotá en 1905, la primera que se hacía en el país, cuando se encontraba reducido a la enfermedad en su retiro de viejo de 72 años, y quizá de olvidado y sepultado en vida. El poeta a la sazón emblemático de Colombia ciñendo en su cabeza (aunque Rafael Maya, citado por Germán Espinosa, dice que el poeta prefirió sostenerla en sus manos)¹ una corona de laurel, pero de oro, aclamado por el pueblo y admirado por quienes reconocían en él a un escritor y a un intelectual incomprendido y sometido a una suerte de ostracismo:

La guerra, la pérdida de Panamá, los sinsabores de la política, la muerte de su cuñado Teodoro Valenzuela y de sus hermanos Manuel y Fidel, la soledad y la vejez van transformando a Rafael en un ser ensimismado y encerrado en sus propios asuntos. Cada vez sale menos a la calle [...] [pág. 290]

De allí en adelante, la escritora nos interna por la intrincada biografía, siguiéndole cada paso, cada movi-

miento relativo a su educación (que terminaría, a contrapelo suyo, con el título de Ingeniero Militar), cada pensamiento literario, cada participación en cargos políticos, su estadía de diecisiete años en Estados Unidos como secretario de la Legación colombiana en Nueva York, sus participaciones militares. Siguiéndole, en fin, casi en cada poema y en cada fábula que escribió.



Es notable y admirable en la autora la capacidad narrativa que sabe desplegar en esta biografía, sin miedo, consciente del entendimiento que había logrado del poeta para darnos, de tanto en tanto, cercanas aproximaciones a su pensamiento y a su intimidad.

La pesquisa tras los movimientos del autor se convierten, paulatinamente, en una especie de rastreo histórico en el que el país aparece a veces en toda su dimensión, sobre todo en lo concerniente a su clase política y dirigente: provinciano, servil, hipócrita, egoísta y conservador. Aunque esto último sea barrunto del lector.

Rafael Pombo, perteneciente a una familia pudiente y de tradición histórica (su padre, Lino Pombo, había combatido al lado de Simón Bolívar), gozó de una educación formal de calidad, aunque bajo disciplinas y rumbos impuestos por su padre. De contera, en su casa hubo siempre ambiente de cultura, de li-